

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

los días 8, 16, 24 y 30

DE CADA MES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CADIZ 6 RS. AL MES

Y 5 RECOGIDO

EN EL DESPACHO.

EN PROVINCIAS

20 REALES

trimestre adelantado.

EN ULTRAMAR Y EXTRANJERO

25 REALES

TRIMESTRE ADELANTADO.



LA REDACCION

SE HALLA

en la calle del Solano,

NÚMERO 28,

A DONDE SE DIRIGIRAN

LAS
COMUNICACIONES

Y

RECLAMACIONES.

ADMINISTRACION

DE

este periódico,

EN

LA MISMA CASA DE LA REDACCION

EL NUMERO SUELTO 2 RS.

SANCHO PANZA.

REVISTA SATIRICO-BURLESCA DE COSTUMBRES, LITERATURA Y TEATROS.

Dirigida por Victor Caballero y Valero.

ADVERTENCIAS.

Con este número recibirán nuestros suscritores, las reseñas de las dos corridas de toros verificadas en el Puerto de Santa Maria los días 15 y 16 del mes que corre.

No nos fué posible repartirlas como deseábamos el día despues de verificadas las corridas.

Desde el próximo número seguiremos repartiendo las *Poesias Jocosas y Satiricas* de Victor Caballero y Valero, y ofrecemos no interrumpir dicha publicacion por todo el oro del mundo. Ofrecimos en nuestro prospecto regalar á los que nos favorecen con sus suscripciones, las descripciones de las corridas de toros que en Cádiz y en el Puerto se verificasen, y apesar de los gastos que estas originan no hemos faltado á nuestra palabra.

En la actualidad escribimos un libro de *Narraciones populares*, espresamente para los suscritores del Sancho; el libro se titula el *Amigo del Pueblo* y lo recibirán ustedes por entregas tan luego como terminen las *Poesias jocosas* que estamos publicando.

CAPITULO III.

En el cual dá fin la tertulia literaria y se leen dos sonetos del ya famoso poeta *Don Antonio Ramon Carrillo de Albornoz*, sonetos que le parecieron divinos á la señora Doña Ciriaca Cascaterrones Almendralejo de Silva de Peruano.

—Señores, dijo la marquesa, si ustedes *hubieran* estado en Paris sabrian que el poeta que dá á luz tres sonetos divinos, no tiene mas que echarse á dormir sobre sus laureles y decir muy sério: ¡la posteridad es mia! En este caso se encuentra el gran poeta Carrillo; los que vengan detras de nosotros, es decir, los siglos venideros, hablarán de los sonetos de Carrillo, como hablamos nosotros de las obras de Cervantes, Calderon y Lope de Vega. Nada, voy á escribirle al poeta Carrillo para que inmediatamente se vaya á Paris. ¿Qué hace este hombre en España? Nadie lo lee y si alguno lo lee le sucede lo que á mi amigo el genovés que no lo entiende, y lo que á mi amigo el cubano que se pone enfermo.

—Señora! Contestó el cubano, soy un héroe,

Guzman el Bueno, el Gran Capitan, Napoleon, el Moro Tarfe; todos los hombres que han dejado el nombre de bravos en el mundo, no se hubieran atrevido á leer esos dos sonetos que en tan mal estado me han puesto: soy un constante servidor de V., señora marquesa, soy un admirador de sus gracias, por V. me dejaría matar, pero le suplico que me dispense la gracia de no leer otro soneto del señor Carrillo, sería su lectura un suicidio para mí.

—¡Vedlo señores, vedlo! contestó la marquesa, cosas de España. Ambrosio (añadió dirigiéndose al andaluz) vá V. á hacerme el obsequio de leer el soneto de Carrillo: mire V. que es divino.

—Sí, debe ser divino, que se lea! añadió el vizcaino aplaudiendo el pequeño discurso de la marquesa.

—¡Otro soneto! dijo el catalan exhalando un suspiro.

—De fijo que no lo entiendo, añadió el genovés, cruzando los brazos sobre el pecho y tomando una actitud resignada y dolorosa.

—Venga acá ese *sinapismo literario*, dijo el andaluz, no pudiendo disimular su mal humor.

—¡Olé salero! viva las gentes cruas del barrio de la tierra de María Santísima, dijo la marquesa con un ridículo contoneo y echándola de graciosa.

—*No te vea yo*, dijo el andaluz en voz baja cojiendo el soneto. Bomba! señores! apunten, fuego, prum... allá vá eso. Cuidado con ese cuarto de legua de dedicatoria.

A mi dignísimo amigo el ilustrísimo señor don Antonio Cánovas del Castillo, felicitándolo en los dias de su santo.

Suprimido por la censura.

—Eso si que lo entiendo, dijo el genovés.

—Deme V. acá ese periódico, dijo enfadada la marquesa, arrebatándoselo de las manos á el andaluz. No han nacido Vds. en Paris y por consiguiente no saben entender lo que dicen los versos del gran poeta Carrillo. Ahora oirán Vds. un soneto del mismo Carrillo tan tierno y melancólico que es capaz de hacer derramar lágrimas á una vidriera.

—Señores, ese Carrillo es un guardarropa humano, lleno de sonetos, ó es el furor sonetero, ó es el castigo que Apolo ha mandado á la tierra? preguntó el andaluz furioso.

—Carrillo es un gran poeta que escribe versos divinos, lo único que le falta es haber estado en Paris. Oigan Vds., contestó la marquesa, y leyó lo siguiente:

Á LA CAMELIA DE MI AMOR.

SONETO.

La mas hermosa y bella de las flores
De encanto y armonia seductora,
Es la linda Camelia que colora,
Cuando la hiere el sol con sus fulgores.

—Con que un soneto á una camelia, eh? preguntó el andaluz, desde hoy por no oir nada perteneciente á esa flor á quien le canta el señor Carrillo, no leeré ni la *Dama de las Camelias*.

—Cuidado con la Dama, que está escrita en Paris: dijo la marquesa.

¿Qué pueden Vds. pedirle á este verso de encanto y armonia seductora?

—¡Qué precioso es eso! dijo el vizcaino!

—Muy bonito estará, añadió el genovés, pero no lo entiendo.

—Idem que idem, dijo el catalan.

—Pues yo como he estado en Paris, comprendo perfectamente lo que Carrillo quiere decir; añadió la marquesa y siguió leyendo.

Círculas se describen con amores.
Allá en el firmamento, por la auróra
Haciendo mas fulgentes sus colores,
Y mas bello el todo que atesora
Eres Reina Camelia y te saludo:
Emblema eres de mi amor perdido,
Y al crearte el cielo muy bien pudo
Reina hacerte del amor, reina de olvido.
Así podria entrar do está tu templo.
Y de amor sin igual darte el ejemplo.

Antonio Ramon Carrillo de Albornoz.

—Señores, este es el cólera en renglones, dijo el andaluz tomando su sombrero.

—Oiga V., dijo la marquesa, escuche V. otro soneto de Carrillo á la *Virtud perfecta*, es una cosa divina.

—A los piés de V., voy á Paris, contestó el andaluz y se marchó.

—Esta no es conmigo, dijo el cubano, y se fué detras del andaluz.

—Oiga V. dijo el catalan siguiendo al cubano; ese Carrillo es una fecundidad que aflige.

El genovés se quedó dormido diciendo entre dientes que no lo entendia y el vizcaino tuvo la heróica paciencia de oir el soneto á la *Virtud perfecta* que le leyó la marquesa.

No hay que decir que inmediatamente se suscribió al *Telégrafo de Málaga*, con el objeto de leer todas la producciones del famoso poeta Carrillo.

¿Quién podrá negarle la gloria de haberlo dado á conocer en Cádiz á

Sancho Panza?

SECCION SERIA.

ASPIRACION RELIGIOSA.

Cuando desplega su pujante vuelo
 Osada el alma mia,
 Sube y se encumbra á la region del cielo
 Buscando eterno dia.
 Allí le dá la religion su manto,
 Su antorcha la esperanza,
 Bebe en fuentes allí del gozo santo,
 Consuelo y dicha alcanza.
 En místicos ensueños se adormece,
 La paz y el bien admira,
 Y un amor misterioso la estremece
 Y lánguida suspira.
 Es que en aquellas auras inmortales
 Templó su ardor sublime,
 Y olvida luego los profundos males
 Con que el humano gime.
 Por eso al descender al bajo suelo
 Se baña de amargura;
 ¿Quién, si vió el sol espléndido sin velo,
 Ama la niebla impura?
 ¿Qué rumor llegará dulce al oído,
 Le halagará sonoro,
 Si ha escuchado en la altura conmovido
 Vibrar las harpas de oro?
 ¡Oh espíritu fogoso del poeta,
 Mas rápido que el viento!
 Desata el nudo vil que te sujeta,
 Asciende al firmamento!
 No es el lodo tu origen; que es la llama
 De santo amor fecundo:
 Oye la voz que de continuo clama:
 «Tu patria no es el mundo»
 ¡Ay rompe de la carne el lazo fuerte,
 Alzate como nube,
 Y al cielo, triunfadora de la muerte,
 Sube, alma mia, sube!

Narciso Campillo.

UNA LAGRIMA Y UN SUSPIRO.

A la memoria de la hermosa niña Regla Guerrero.

I.

Aun no tenias seis abriles
 Y te ví, cuando la tarde
 Con su séquito de estrellas,
 Y con sus blancos celages,
 Contempla al sol que se oculta
 En el seno de los mares.
 Estabas hermosa niña,
 Sentada junto á tu madre,
 Mirando el azul del cielo,
 Y oyendo cantar á un ave.
 Jugaban los cefirillos
 Con las hojas de los árboles,
 Y las rosas envidiaban
 El color de tu semblante.
 ¡Jamás olvido el recuerdo
 De aquella apacible tarde,
 Ni tus hechiceros ojos,
 Ni tu sonrisa de ángel,
 Ni la alegría que causaba
 Tu dulce voz, á tu madre.

II.

Cuando regresé á mi patria
 Despues de un largo viage,

Con el alma dolorida
 Volví á pasar por el valle,
 Iba pensando en la muerte,
 Ví sin hojas á los árboles
 Y al pié de una losa blanca
 Ví que lloraba tu madre.
 Volaba sobre tu tumba
 Una golondrina errante,
 Y con su canto amoroso,
 Anhelaba despertarte.
 Precursora de la noche
 Salió la morena tarde,
 Y sus amigas las sombras
 Se apoderaron del valle.
 En el centro de una nube
 Te vi cruzar por el aire,
 Y escuché que me decias
 Que consolara á tu madre.

Victor Caballero y Valero.

¡VATICIDIO!

Sancho amigo: con pluma en ristre y gafas caladas, me ocupo á la presente en observar los adornos y novedades de la feria actual de el Puerto de Santa Maria.

Ya conoces en demasia que tengo grandes conocimientos en esa tierra bañada por el rio que tanto ha dado que pensar á esa prole de programistas de públicos regocijos. ¡Si viviera tu caballeroso amo! ¡Cuántas veces la hubiera emprendido con la tal *troupe*! Pero ya que infortunadamente no es así, contentémonos con dirigirles algunas plumadas, que los espeluznen y acocoten cual si fuese con la lanza ó espadon de tu célebre amo.

Has de saber como tu hija Sanchica que casualmente encontré en el Vergel de aquella ciudad, me ha dado una descomposicion poética de un hijo de las furias y no de las musas, destinada á ser leída en el teatro, donde con tanto éxito está representando Valero.

Veinte y cuatro versos tiene que pueden arder en un farol de los que se encienden en aquella ciudad en determinadas noches.

Allá vá, sujeta al rucio en tanto que tu leas porque se puede desbocar.

EL PUERTO DE SANTA MARIA.

Bien por la colectividad! sujeta el rucio.

AL EMINENTE ACTOR Y DIRECTOR.

Director de qué?

Sr. D. José Valero.

AYER EN EL TEATRO IBERO
 un génio en forma de hombre
 se presentó con el nombre
 patrio, de José Valero.

corrió el público en tropel
 á alentarle y aplaudirlo,
 el crítico á zaherirlo
 juzgándose mas que él.

Con su creadora cabeza
 vence al crítico veloz,
 y con su jigante voz
 que le dió naturaleza,

se atrae el público encanto
que sin cesar de aplaudir
con él llega á compartir
valor, miedo, risa y llanto.

Hoy ya con sinceridad
el crítico aplaude... admira,
que siempre fué la mentira
esclava de la verdad.

Que el aplauso junto crece
á igual que la fama avanza...
y al mirar en lontananza
al génio que desaparece.

Están impresos en casa de Rio y no llevan firma que los autorice. Suelta ya el rucio.

¿Vamos, qué te han parecido, amigo Sancho? Ya ves que son dignos de que los cojas por tu cuenta, aunque por otro lado mas vale que se dejen en paz y en poder de un almacenista de especias.

Resmas para envolver alcarabea, como ha dicho uno de nuestros primeros literatos.

La emulacion y estímulo siempre han dominado en mí, así es que te envío esos versos que le dedico al autor, parodia de los que tanta celebridad le han proporcionado entre sus convecinos.

¡Escucha y tiembla!

UN MAL POETA

al eléctrico y refrigerante autor

de los versos á Valero.

AYER EN EL LECHO ACUATICO
se arrojó con *piel de oso*,
un poeta *salitroso*
refrigerero-prográmatico.

Así que corrió la nueva
todos llegan con deseo
á orillas del Menestheo
para presenciar la prueba;

que su caletre fecundo
calculó con grave traza
al mirar la calabaza
flotar por el rio profundo.

¡Pero cuál seria su espanto
al ver que se sumergió,
y que la piel no sirvió
mas el sí, de burla en tanto!

Hoy con mas tenacidad
demostrará su... *paciencia*
volviendo hacer la esperiencia
al chiflar la vecindad.

Que la silva justa y *fin*
crece á igual que el vate es necio,
y al ver que camina recio
por donde mas desatina.

Adios, escudero fiel, ofrece á Teresa mis recuerdos y respetos y dispon del que mucho te aprecia y es conocido por... EL

Licenciado Vidriera.

CATI-PEDRUEGARIA.

¡Oh ténpora! ¡Oh mores!
Ciceron.

¿Hasta cuándo; poeta indefinible,
Has de abusar del público indulgente
De esta noble ciudad? Dí, ¿cuanto tiempo
Vas á estar apurando la paciencia
Del misero lector? ¿No te sonrojas
Al oír el alerta que hemos dado
Al sentido comun? ¿Crees por ventura
Que no sabemos todos que tu escribes
En lenguaje infernal? ¿Por qué motivos
No escuchas las filípicas sinceras
Del justo *Nicolás*? ¡Oh tiempo rudo!
¡Oh *escribiente* infeliz!... El pueblo sabe
Que tú no escribes mas que desatinos,
Que no tratas con tino las cuestiones
Que inicias sin saber, y sin embargo,
Emborronas papel y te le admiten,
Y el papelucho atroz *Juan Claridades*
Sale con tus escritos y no puede
El peso resistir de tu ignorancia.

Dí, coplero fatal! ¿crees que yo ignoro
Que le *plagias* á *Selgas* sus *escritos*?
¿No sabes que me consta que digiste
Hablando de teatros, que el buen Ferri,
Ponia la voz? ¿Ignoras que yo supe
Que á *Nabuco* vestiste de *cristiano*?
¿Olvidas que rimaste *pueblo y duelo*?
¿No digiste que el *gas* se componia
Con una sencillísima receta
De componer *betun*? ¡San Cayetano!
¡Qué modo de escribir! ¡Que apreciaciones!
¡Qué modo de decir lo que se ignora,
¿Y hemos de soportar los que escribimos
Que las árduas cuestiones estudiamos
En pró de la razon, que un mal coplero
Que parece almacen de disparates,
Ultrage á la infeliz literatura
Qué por Jesus le pide que la deje?

¡Autor del celeberrimo Quijote,
Deja por un momento tu sepulcro
Para ver á la lengua castellana
Que manejaste tú con tanto ingenio
En las terribles garras de un *coplista*,
Que la muerde, la estira, la maltrata,
Sin rubor, ni conciencia... mas no dejes
Tu ilustre sepultura, pues en ella
Eres feliz; no tienes el trabajo
De leer los sonetos y poesias
Del *poeta en cuestion*, ni estás espuesto
A morirte otra vez de sofocones
Con tal desatinar!... ¡Voto á Tibulo!
¿Dí, sentido comun, ¿en dónde estamos?
En qué pais vivimos? ¿por qué causa
Tolera el pobre pueblo que le diga
Un coplero enojoso, que se *moja*
En *tinta del ingenio* su *plumaza*.
¡Decidme por piedad ¡Ay! no es injusto
Que elogie una *funcion* por la *mañana*
Que *suspende la empresa* por la *noche*?
¿No es injusto que copie del *Nosotros*,
Revista que en la corte publicaban
Célebres y apreciables literatos,
Una gran multitud de gacetillas
Y por tuyas las dé con palabrotas,
Escritas en lenguaje farmacéutico
Y en estilo ruin? ¡Oh! no es horrible
Que en vez de corregirse cual debiera,
Siga disparatando como un loco
Y lleve su furor hasta el extremo,
De decirle á un obispo venerable
En malos versos cinco mil sandeces?

Si escribes de *teatros* ¡Jesucristo!
No existe un imparcial aficionado
Que no ponga en las nubes los lamentos
Que le arranca las muchas necedades
Qué sueles ensartar! ¿Por qué razones
Te metes á juzgar lo que no entiendes?

En Cádiz no se dice un desatino
Que no lo digas tú. Permita el cielo
Que caigas de tu burro y reconozcas
Que tocas el violon; no te retardes
Que es tiempo, vive Dios! que reflexiones
Y que atiendas siquiera á los avisos
Que *Maese* te dá; él no tolera
Que un *ingenio tan grande* se destruya
Su *hermoso porvenir*, por no dar muestras
De sentido comun; si no estás pronto
A enmendarte en seguida, te aconsejo
Que dejes de escribir... Oye; Hace días
Que un amigo pidió las colecciones
Del misero periódico en que tu escribes
A un antiguo escritor, este le dijo
Que no las conservaba y al instante
Las fuimos á buscar á una bodega;
Nos dijeron que nó; fuimos al punto
A un almacen de víveres; tampoco
Las pudimos hallar; luego marchamos
A casa de un ricacho impertinente
Y no las había allí. ¿Nadie conserva
Un número del *nuevo Claridades*?
Dijo! mi triste amigo... Nadie tiene
Los versos del insigne literato
Pedruca (Don Manuel). Esto te enseña
Que no está bien que juegues con la pluma,
Que el sentido comun se cansa al cabo.
No te duermas, por Dios sobre las pajas,
Que tu juego, por fin, se ha descubierto
Y hoy son ya contados por escasos
Los que pecan por locos ó por tontos.

Sancho Panza.

Mi máquina de escribir.

Entre las cosas originales que pululan en nuestra sociedad es una de ellas la máquina de escribir, de la que hasta ahora, al menos que yo sepa, no se ha ocupado ningun escritor de costumbres, apesar de que merece un artículo ad hoc, como diria un escolástico; y puesto que esta mina virgen, rica abundante en fenómenos morales, aun no ha sido denunciada al público, quiero aprovecharme de tan feliz coyuntura, para aspirar en estos tiempos que corren, á escribir algo que pueda llamar mio, y apellidar ladron al primer malandrín de escritor, que á vuelta de giros y de frases presente mi idea como concepcion suya.

La máquina de escribir no es un invento de esos que han inmortalizado á Newton, Galileo ó Gutemberg: no una de esas concepciones sublimes que, como piedras miliarias del progreso de la inteligencia humana van marcando de siglo en siglo los adelantos del ente civilizado: no por último, mas que un hombre, cosa muy comun en nuestra edad, que abunda en tantos, máquinas unos y otros inventores.

Mi original, pues, lector querido, es una máquina de escribir, especie de autómeta de carne y hueso, que se sienta en el bufete del abogado, toma el papel, le dobla á la forense manera, le estiene despues sobre la carpeta, toma luego la pluma, la taja y prueba, y colocándola entre los dedos pulgar é índice, espera el momento de trazar letras sobre el papel. Cualquiera al ver la exactitud y pro-

lija regularidad de sus movimientos, le tomara por un ente animado; pero no es mas que una máquina de escribir. No creo que será inoportuno describir aquí la que yo tengo para mi uso; bastando la descripcion de esta para conocer todas las demás, pues aunque varien en algunas cosas accidentales, en las sustanciales todas convienen.

Mi máquina de escribir es un adolescente de diez y nueve años: tiene sus dos ojos como cualquiera hijo de Adán, que le sirven cristianamente hablando, para ver; amen de dos hermosas orejas, cubiertas por una lengua y negra cabellera, que guarda los órganos auditivos: mi máquina tiene tambien una boca debajo de la nariz, que le sirve para fumar, bostezar y silbar de vez en cuando alguna contradanza del pais, si se vale de ella para otros usos; es cosa que ignoro: está provista, *ainda mais*, de cuatro remos, dos de ellos le nacen de los hombros, los que emplea en los movimientos necesarios para escribir componerse el pelo etc., los otros le sirve para moverse y sostenerse derecho como una columna: mi máquina, en fin, parece un ser animado, cuando no es mas que un artefacto; y si algun iluso, se empeña en clasificarle entre los seres sensibles, no podrá colocarle en otra clase que en la de los pólipos.

A las ocho de la mañana principia á funcionar la máquina: se me entra por la puerta, inclina la cabeza y sale de sus bases un sonido sordo y á modo de gruñido, que yo me tomo la libertad de interpretar, como un «buenos dias:» están tan bien combinados los resortes de mi máquina, que sin tropezar, (de aquí deduzco tiene los ojos para ver, que si nó tropezara) se va derecho al bufete, se quita su sombrero con una gracia que admira, se sienta, saca su cigarro, lo compone, lo enciende, lo fuma, echa el humo por la nariz (para esto la tiene) compone la pluma etc., todo esto con tal precision, con tal acierto, que es para devanarse los sesos el verle hacer tales cosas: su oído está perfectamente dispuesto para recibir la impresion de los sonidos; me siento segun es costumbre á su frente, abro un proceso, y principio el dictado: los ojos de mi máquina, que estaban fijos en mí; se clavan en el papel: mis palabras agitan el aire; este escabullándose por entrambas orejas de la máquina, impresiona el tímpano, el cual da el quien vive á una ruedecilla, que en los hombres se llama inteligencia ó discernimiento, la que al moverse comunica el impulso al aparato locomotor del remo diestro, y héteme aquí á mi máquina trabajando con suma ligereza y trazando letras sobre el papel. ¿Quién al verla escribir, no diria que era un hombre? pero es lo admirable, que siendo una máquina opere con tanta perfeccion el fenómeno caligráfico; sin embargo, acercándose al papel se conoce que todo aquello es puro mecanismo, porque las palabras no están escritas con las letras correspondientes; ni un punto, ni una coma se ve allí, señal indudable de la ausencia de la ortografía, y mas indudable aun de que es una máquina lo que aquello escribe. Algunos curiosos, que á la incredulidad añaden la indiscrecion, quieren hacer una inspeccion anatómica de mi máquina, y al palparla esta que toda se vuelve resortes, clava sus ojos en el inspector con tanta fuerza, que ahuyenta su curiosidad y le hace exclamar: ¡A donde alcanza el poder humano!

Sucede á veces, que los cabellos de mi autómeta, que son demasiado largos y ungidos, caen sobre sus orejas á guisa de cobertores; y entonces las

palabras, que son de suyo aéreas, enrédanse en ellos y siempre quedan dos ó tres letras (por lo regular las mas necesarias) presas en la pomada, y las otras desordenadas como nuestras procesiones de Semana Santa, van á patalear, medio cojas, sobre el descuido tímpano que hace sus remisiones tan truncas como los informes de los escribanos, lo que se conoce al momento cuando la máquina escribe garrafales disparates, en vez de palabras conceptuosas y se leen, proculadron, por procurador; abolado, por abogado; alcaide por alcalde; pido injusticia por pido justicia, pelo á mi parte, por apelo por mi parte, Usía es un juez asno, por Usía es un juez sano, y otras mil barbaridades de este linaje, que si fueran todas á referirse, se necesitarian infolios para contenerlas.

Mi máquina de escribir tiene otra particularidad rara, y que lo asemeja mucho con el célebre autómatas jugador de ajedrez: tiene un resorte para el cálculo; y así es que á fin de mes, cuenta sus veinte y cinco duros y se les guarda aunque no sé si para esto tiene resorte; sin embargo de que me inclino á creer que existe en él, porque conozco muchos hombres que guardan cuanto allegan, y porque tienen resorte cuanto allegan guardan.

La máquina de escribir, en suma, es un medio que tiene el abogado para que el papel perciba sus ideas y se las diga al juez, y de aquí se deduce cuan conveniente seria que se perfeccionase aquella de tal modo que ahorrarse al letrado el improbo trabajo de leer lo escrito para ir supliendo y quitando letras y amojonando el discurso con los dos puntos, comas y demás signos ortográficos. Una máquina de escribir que tuviera el resorte de la ortografía, de la gramática y del discernimiento, seria un gran paso en la senda del progreso humano. Entonces podria el letrado firmar sus libelos, sin necesidad de revisarlos, y el tiempo que hoy gasta en tan fastidiosa tarea lo emplearia con mas provecho en la formacion de otro escrito; pero este mi deseo es tan irrealizable é inútil como el que véamos aquí los manglares desecados; la juventud ansiosa de gloria literaria; franca y comunicativa; la biblioteca con 50,000 volúmenes; el alumbrado sin lágrimas ni nubes; los serenos menos gangosos y mas vigilantes por los extremos de la poblacion; y en fin otras mil cosillas de que aquí se carece y no podemos pedir prestados al vecino.

José Victoriano Betancourt.

Hoy empezamos á insertar un diálogo poético en el cual se defiende á la muger física y moralmente. Sancho Panza está escribiendo la *defensa del hombre* por que no es regular que el sexo feo se quede sin defensor, en seguida que termine el diálogo, soltará Sancho la defensa del hombre y la Europa decidirá la cuestion. Esperemos, Eh?

LA MUJER.

SU BELLEZA MORAL Y FISICA,

POR

LOS SEÑORES SCOLA Y OTERO.

SCOLA.

Bríndame, Apolo, el saber
Aunque no me des renombre;
Y hazme en tanto comprender

Lo que vale la mujer
Para la vida del hombre.

OTERO.

Musa que en el alto Pindo
Das gloria, ciencia y saber,
Yo á la belleza me rindo,
Porque lo bello y lo lindo
Es el todo en la mujer.

SCOLA.

Ella es la luz infinita
Que nuestras penas ensalma;
Imágen de Dios bendita:
Fanal dó se deposita
El sentimiento del alma.

OTERO.

La hermosura es don que inspira:
Mas el alma, ¿quién la vé?
El que su perfume aspira;
Pero lo lindo se admira
Desde la frente hasta el pié.

SCOLA.

No compite su pintura
Con su esencia virginal,
Ni su prez con su ternura,
Ni su física hermosura
Con su belleza moral.

OTERO.

El perfume virginal
Y la candorosa idea...
Son música celestial...
¿Quién idolatra á una fea.
Con un alma angelical?

SCOLA.

La virtud es su blason
Y no á otras prendas me postro:
No importa en su condicion
Tener desgraciado el rostro
Cuando es bello el corazon.

OTERO.

Yo á la bella mi ovacion
Rindo y ante ella me postro
Henchido de inspiracion;
¿Por qué Dios presenta el rostro
Ocultando el corazon?

SCOLA.

El encanto está en la frente
O en la faz que amores brinda;
Quien tal dijo sueña ó miente,
Pues es la mujer mas linda
Aquella que mejor siente.

OTERO.

Es razon muy problemática
Que rechaza el alma mia,
Porque la juzgo enigmática...
Muy buena es la teoria,
Pero ¿quién la pone en práctica?

SCOLA.

Son engañosos destellos
Los rasgos que el rostro augura;
Pues alzándose sin ellos,
Vale mas un alma pura
Que cien mil semblantes bellos.

OTERO.

Si tan no vistos encantos
Forman tu ilusion completa,
Y le consagras tus cantos,
¿Por qué las dejas, poeta,
Para que vistan los santos?

¿Por qué tu, que libre eres
No escoje entre los seres
De la belleza moral,
Ese tipo al natural
A quien ensalzar hoy quieres?...

(Concluirá)

CORRESPONDENCIA SEVILLANA.

DESCUBRIMIENTO.

Sabrás, Sancho, que un profundo é investigador literato de Madrid ha logrado adivinar, á fuerza de vigiliias y mareos, cual fué el teatro de la aventura del rebuzno; pues como Cervantes trató siempre de niñerías, se le olvidaban las cosas de sustancia y no nos dijo el nombre del pueblo, ni la situacion del monte, ni como se llama el regidor cuyo era el asno, ni la edad, color, alzada y señas particulares de este, ni otras cosas de este jaez de suma importancia. Gracias á la asiduidad y tino de nuestro critico investigador, que ha llamado la atencion de los sábios europeos, varias comisiones de anticuarios y arqueólogos estrangeros han llegado á España con propósito de buscar el esqueleto de ese asno que hallaron en el monte los regidores comido de lobos, y hallado que sea, llevarlo á un museo porque no es este un asno cualquiera, sino un jumento histórico y famoso por haber dade origen á una guerra vecinal de la que tu sacaste un buen porqué sobre el espinazo. Segun me informan, el exito ha sido satisfactorio. Dos ingleses, provistos del nuevo itinerario, se dirigieron á la Mancha de Monte-Aragon, tomaron el camino romano de Iniesta, vieron el Peral y la célebre mojonera que divide á Villanueva de la Jara, y poco despues se hallaron en un monte, que, reconocido, les puso en posesion del esqueleto. Del examen hecho, resulta segun unos, que era rucio de seis años, de mas de la marca, rabon y con una cicatriz en el anca derecha. Segun otros, que era pardo, capon, con las orejas abiertas y dos rodilleras; pero la opinion que cuenta mas secuaces, es la de ser de cinco años y tres dias, de alzada regular, cano, y con una matadura en la cortillera, que la frenologia saca esta verdad de duda.

Parece que se halla en estado fosil, y lo llevan al departamento geológico del museo de Londres para señalar simbólicamente una época ó capa del globo moral y de la historia de la paciencia humana. Mira tú, Sancho, como los graves estudios producen al cabo grandes resultados. Si un español no se hubiera quemado las cejas, averiguando en que lugar de España se habia rebuznado, el Museo Británico careciera hoy de esta notomia asnal que es una de sus mejores joyas. Ahora, parece que las demás comisiones, por no volverse de vacio tratan de ir al Sur de la Solana á orillas del rio

Azuez, á ver si ha quedado por allí algun mazo de batan ó algun resto de cierta materia que tú arro-
jaste de miedo en la memorable noche de marras.
Ya té pondré al corriente. Vale.

Cid Asam-Ouzad Benenjeli.

CONSEJOS DE SANCHO PANZA

al célebre prestidigitador español

SR. LIMIÑANA.

Siendo *español*, siendo artista,
Teniendo habilidad rara,
¡Hombre de Dios! ¿qué diablo
Vienes hacer en España?
¿No sabes que necesitas
Un *Monsieur* como una casa?
¿Por qué no *rifas relojes*,
Artista, cuando trabajas?
¿Por qué no das *miriñaques*
Y verás cuantas muchachas
Por ese *mueble de moda*
Van á mirarte la cara?
Vienes al Balon de Cádiz
(Que de puro viejo ladra)
Aunque digan que es *teatro*
De los primeros de España;
Vienes al *Balon* repito
Y sabiendo la desgracia
De los hijos de Manila,
Anuncias con tu buen alma
Una funcion, cuyo importe
Con caridad destinabas
A beneficio de un pueblo
Que se ha quedado sin casas.
Siendo tan buena tu idea,
Tan feliz y humanitaria,
Te encuentras conque al teatro
No acude á verte ni un alma
Y unos diez y nueve duros
De tu faltriqueras sacas.
¡Jesucristo, esto es horrible!
Artista, quiero á mi pátria,
Y por lo mismo deploro
Sus defectos y sus faltas;
Yo bien sé que tienes mérito,
Y que con arte trabajas...
—¡Hombre, por Dios, no te lla-
mes Tan á secas *Limiñana*!
Ponte *Monsieur* y enseguida
vuélvete otra vez á España
y de fijo te aseguro
que no puedes con la plata:
A Dios, consérvate bueno,
siempre tuyo,

Sancho Panza.

HIDROFOBIA GACETILLESCA.

Juan Claridades, ha suspendido la interesante novela que estaba publicando; los pobres lectores del atolondrado periódico se habrán quedado viendo visiones.

En cambio leerán una comedia original de Mr. *Cognac*, Sr. Pedrueca.

¡Qué horror! luego dirán que *Juan Claridades* no sabe cumplir sus compromisos con el público. Felicitamos al jóven literato Sr. D. Federico Guardon y Gallardo por la aceptacion que su novela ha

obtenido y le aconsejamos que haga una edición de ella, seguro que será bien recibida del público. Ha hecho bien en retirarla del *Juan Claridades* que á esta fecha se encuentra entre la muerte y el desengaño.

Sabemos que para el día 30 de este mes se prepara una gran corrida de toros en Cádiz: matarán Manuel Dominguez, el invicto estoqueador, y Juan Jimenez; joven que estoy deseando verle de nuevo para juzgarlo y darle lo que en buena ley se merezca; este diestro tiene grandes deseos de ser, y esto desde luego es una recomendación en favor suyo.

Creo que la entrada será un lleno.

Juan Claridades comienza en su último número la publicación de una pieza en un acto, compuesta por los señores Liberal y Pedrueca, ya conocidos del público por su famoso drama «Velazquez.» Hacía algún tiempo que corría por la población un temeroso rumor anunciando esta nueva calamidad, estrañando todos que no tomara cartas en el asunto la Junta de Sanidad, y dejase pasar impune actos tan perjudiciales á la salud pública. Nosotros por nuestra parte, haremos cuanto nos sea posible para evitar los funestos efectos de este cólera morbo, y para ello nos ocuparemos en el análisis del nuevo veneno literario descubierto por los célebres escritores, para aplicarle la oportuna triaca. La comedia se titula *Pi-Plá*.—Nosotros haremos otra titulada *Tris-Trás*.—Al efecto, hemos comprado nuevos y convenientes aparatos. Lo único que hoy diremos es que la comedia empieza con estas palabras.

«Si; mi querido amigo, detestable.»—¡Lo que es la conciencia!

Cuatro NOTABILIDADES
de inteligencias escasas,
que escriben un papelucho
con los escritos que plagian,
se han llevado los cordeles
de la puerta de mi casa;
aviso á la policía
que esta gente desalmada,
como están desesperadas,
(efectos de la ignorancia,) es posible que se ahorquen
y yo no quiero, ¡caramba!
que les sirvan los cordeles
de la puerta de mi casa.
Desde mañana la noche
le avisaré á mi criada,
la cual cogerá la escoba
y si les pilla ¡ya escampa!
se acordarán mientras vivan
del que firma

Sancho Panza.

Mr. Cognac (a) Pedrueca, se ha propuesto escandalizar al orbe entero con sus rapiñas literarias.

En uno de los últimos números de *Juan Claridades* ha tenido la audacia de plagiar, tan torpemente como acostumbra, un artículo de *L. M. de Larra*, publicado en Cádiz el año de 1850, con el título

de *El Redactor Tigera*.

El tal artículo está tomado en cuerpo y alma, con la adición de ciertas alusiones á los periodistas gaditanos.

Nada tendría de particular que un periódico tomase de otro un artículo sin decir la procedencia, hoy que el merodeo redactoril es una cosa que ciertos escritores boemios pretenden santificar: pero lo reprobable, lo ínicuo es que al tomarlo, se suprima la firma del autor, se alteren los conceptos, se reforme el estilo por un escritor chapucero como *Mr. Cognac*, y se añadan y quiten palabras y aun párrafos, todo para hacer aplicaciones á Cádiz y á los que se dedican á la literatura.

¿Cuándo habrá un autor que al verse tratado así, haga conocer al editor del periódico de los parásitos y á escritores como *Mr. Cognac*, el respeto que sus escritos merecen y el derecho de propiedad reclama?

No hablamos de memoria: á la vista tenemos el artículo original de Larra y el plagiado en el *Juan Oscuridades*, por *Mr. Cognac*.

Fácil nos sería como ya lo hemos hecho en otras ocasiones presentar muestras de ambos escritos: pero no lo hacemos porque la tarea sería larga. *Mr. Cognac*, dirá sin duda al leer esto, lo que el *Barbero de Sevilla*.

estornúda cuanto quieras

no me voy de este lugar.

Es verdad que si *Mr. Cognac* no plágia ¿cómo ha de sustentar su feroz escribofobia?

Nuestro distinguido y celoso corresponsal malagueño Sr. D. Manuel Rando y Barzo, ha tenido que certificar varias cartas con el objeto de que estas lleguen á nuestras manos.

Suplicamos al Sr. Administrador de Correos que remedie este mal, por Maria Santísima, ó nos veremos precisados á llevar nosotros mismos nuestras cartas á nuestros corresponsales y á traernos la respuesta.

También tenemos noticias de que varios números del *Sancho*, con su timbre y todo, se han quedado trasconejados con gran disgusto de los suscritores de provincias que no lo reciben y que se quejan que es un contento.

Señor Administrador

Que dirigís los correos,

Sancho con buenos deseos

Os suplica por favor,

Que si haceis buenos favores

Y jamás estais de chanza

Que visite *Sancho Panza*

A todos sus suscritores.

Errata notable. En el número anterior, en la plana 7.^a y en la composición titulada *Profecía*, habrán leído ustedes en el cuarto verso de la primera quintilla la palabra *loro* en vez de *lozo*: Dispensen ustedes el coscorron.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE,

VICTOR CABALLERO Y VALERO.

CADIZ: 1863.

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE ARJONA,

impresor de cámara de S. M.,

calle de la Torre, número 27.